

I

La dimensión del Amor

Nuestro amor

No alcanza el diámetro
en años luz del universo,
la inaprensible dimensión
de nuestro intenso,
inmenso y eternal amor.

Porque nuestro amor es inequívoco,
es el vórtice de un ciclón que nos atrapa.
Amarse así, como nos amamos,
es hallarse en el interior de un huracán,
en la cámara magmática misma de un volcán.

Vivimos en el triángulo de las Bermudas continuo,
con amaneceres a nuevos mundos de emociones
tan extraordinarias y únicas,
que hacen que desesperadamente deseemos
que no acabe nunca el día.

Desbordada de amor

Pasados solo diez segundos
de su primera caricia,
ya sentí que éramos uno
debido a aquella delicia
sobre mis hombros desnudos.

Me enamoré sin preverlo,
y él es hoy parte indispensable
de mí misma,
pues valió solo un instante
para hacer eternal mi sentimiento.

Adueñado de mi cuerpo
entregada a él con mi alma,
entendí que mi existencia
es inútil sin la calma
que me provoca su fuego.

Nuestro próximo encuentro

No sé verbalizar lo que te amo.
No sé hallar las precisas palabras que expresen
lo eternal que es lo que siento,
ni su vasta plenitud o sublime infinitud.

Solo sé que amarte es sentir nuestro propio edén,
ese jardín terrenal que invita al cielo,
ese fuego frente al que tomamos,
el cáliz de vida que de tus labios, bebo en cada
[beso.

Quererte así, de este modo,
me genera tanto miedo:
Sé que mi alma saldrá directa esta misma tarde
presta, sin permiso, hacia tu encuentro.

El regalo

Tú fuiste un regalo sorpresa
que puso toda mi piel a tiritar.
El abrazo más inolvidable
bajo un cielo de estrellas,
un suave fuego prendiendo mi mar.

Fuiste los besos de caramelo,
los ojos brillantes en que verme,
los labios que morder, tan tiernos,
el anillo al que quise
eternalmente someterme.

El anillo

Tú eres ese anillo de poder
que tuvo Isildur, que forjó Sauron...
Y que a fecha de hoy domina
todos mis rincones y mis otros anillos.

Tú eres lo que más ansío.
Tú, creado para controlar
cada uno de mis pensamientos,
cada una de mis emociones.

Tú, el inicio y el fin de cada día.
Y de cada noche.
Pues en la luz como en la oscuridad,
por ti siempre me extravió.

II

La perfidia del Deseo

Tu piel

Navego en el océano de tu piel,
que acoge siempre mis labios encendidos,
como navíos con sus velas en llamas,
incendiando todas tus aguas zafiro.

Recorrer tu piel es arder en llamaradas.
No sé quién de los dos prende este fuego,
pero sé que llamamos a los céfiros
para que lo empujen y se desate el incendio.

Una pasión arrebatada.
Sentirse presa del deseo.
Este sublime encanto de volverse irracional
es sumamente perfecto.

Una noche de pasión

Quiero pasar la noche contigo en vela,
llenándola de activos silencios,
sin hablar, sin pronunciar palabra,
ocupando la lengua en otros menesteres.

Quiero recorrer hasta el último de tus rincones,
descubrirte entero,
llegar a lo más profundo de tu alma,
el más recóndito de tus arpegios.

Entreno mi mente en la técnica
que resuelva tu armonía,
ubicando mis dedos, cual duendes, en tu cuerpo,
tocando cualquier compás de tu eterna melodía.